

Resolución de la Comisión Permanente de Izquierda Unida sobre

La situación en Líbano y Palestina.
Construir la Paz, hacer Justicia

Aprobada por 19 votos a favor, 3 en contra y 2 abstenciones
(Madrid, 5 de septiembre de 2006)

I.- Introducción

Desde el primer día de los bombardeos israelíes sobre el Líbano, Izquierda Unida desplegó un conjunto de iniciativas políticas y parlamentarias para exigir del Gobierno español y de la comunidad internacional que presionaran al gobierno israelí y propiciaran un acuerdo de cese el fuego inmediato y duradero.

Nuestro Grupo Parlamentario propuso al Congreso de los Diputados una declaración institucional de condena de los bombardeos sobre la población civil, que fue bloqueada por el veto del PP.

Del mismo modo, IU emplazó al gobierno español, a su Ministro de Asuntos Exteriores, a llamar a consulta a nuestro embajador acreditado en Israel y a suspender el acuerdo de Asociación UE-Israel en plena guerra de devastación. Presentamos una batería de preguntas y una proposición no de ley reclamando sanciones de España y de la UE al Estado de Israel, por vulneración flagrante de los derechos humanos, tanto en Líbano como en Palestina. La respuesta es conocida: el gobierno español no contempla ninguna medida de presión ni sancionadora al gobierno de Israel.

A principios de julio, la Comisión Permanente de IU adoptó una declaración de condena de la agresión israelí y propició un conjunto de movilizaciones unitarias de las formaciones políticas de izquierdas, movimientos sociales y fuerzas de la cultura, cuya máxima expresión fueron las manifestaciones masivas celebradas el 20 de julio en Madrid, Barcelona y otras ciudades del país.

El saldo de la guerra

La guerra del Líbano arroja un terrible saldo en términos humanos, materiales, ecológicos y morales. El ejército israelí procedió a la ocupación militar terrestre del sur libanés, hasta la orilla del río Litani, y prosiguió durante los 34 días de guerra el bombardeo metódico de objetivos civiles en casi todo el país –recordemos la matanza de niños en Caná-, destruyendo 15.000 casas y provocando daños por valor de 15.000 millones de dólares, en una primera evaluación del gobierno libanés. La guerra arroja un saldo de 1.084 civiles muertos en Líbano y 41 en Israel, así como miles de personas heridas, el desplazamiento forzoso de la cuarta parte de la población libanesa y la destrucción de infraestructuras civiles vitales, además de una marea negra en la costa libanesa, con miles de minas y artefactos explosivos sin explotar que siguen matando inocentes.

¿Quién pagará la reconstrucción del Líbano? El gobierno libanés todavía está pagando los créditos de la última guerra con Israel, y ahora se enfrenta a una nueva devastación que requerirá nuevas inversiones y nuevos créditos. Izquierda Unida exige que, del mismo modo que “quien contamina paga”, quien hace la guerra ilegal, el Estado de Israel, ha de pagar los daños de esa guerra ilegal.

La pasividad de la comunidad internacional

Izquierda Unida quiere dejar patente su denuncia por la pasividad, el consentimiento y, a veces el apoyo de la comunidad internacional ante el ataque israelí. No hubo ni condena, ni sanciones.

Ni la UE, por las contradicciones entre los estados miembros, ni la ONU, por el apoyo de EEUU y Reino Unido a Israel, tuvieron la voluntad política y las mayorías necesarias para detener la agresión, que prosiguió impunemente hasta el 11 de agosto. La impotencia de la UE ha vuelto a poner de manifiesto su incapacidad de avanzar hacia una política exterior común que no sea prisionera de los intereses particulares de cada uno de los estados miembros, renunciando así a jugar el papel protagonista por la paz y el progreso que por su dimensión le corresponde en el mundo.

Esta penúltima agresión bárbara y criminal del gobierno de Israel a un pueblo indefenso como el libanés, al derecho internacional y a las resoluciones de Naciones Unidas, no ha tenido la respuesta necesaria y eficaz por parte de la Comunidad Internacional, testigo de la violación de la IV Convención de Ginebra que califica como actos de crímenes de guerra los ataques sobre objetivos civiles, la devastación de la infraestructura y el uso de armas prohibidas como las químicas o las bombas racimo.

En Europa, sólo su Parlamento estuvo a la altura de las circunstancias a través de su Conferencia de Presidentes, que el 20 de Julio urgía a un alto el fuego inmediato -reiterado el 1 y el 24 de Agosto-, exigía el regreso a la legalidad internacional, así como una discusión respecto a la entrega de presos -el Presidente del Parlamento, Josep Borrell, exigió particularmente la liberación del Presidente del Parlamento palestino, secuestrado por Israel.

La Presidencia Finlandesa, en esta misma línea, propuso al Consejo Europeo una resolución en contra de la guerra y a favor de un alto el fuego; pero el Consejo, el 13 de julio, emitió una primera resolución-fotocopia de la posición de la administración norteamericana: ni alto al fuego ni condena de la guerra.

Esta ha sido y es la posición hegemónica de la Unión Europea, la cual permite al gobierno de Israel seguir sin pagar precio político ni económico alguno por con sus acciones de permanente agresión al pueblo palestino, a sus fronteras y a sus representantes legítima y democráticamente elegidos.

La misma actitud se observa en relación con Palestina. El lenguaje del Consejo Europeo lo entiende y comparte el gobierno de Israel: embargo de la ayuda de la Unión a Palestina porque su gobierno no reconoce al estado de Israel al igual que la “congelación” de los aranceles, lo cual deja a la administración palestina sin recursos.

Cuando toca parar los pies al gobierno israelí, el Consejo Europeo y sus gobiernos respectivos no traspasan la raya de la condena diplomática. Nunca han concretado medidas sancionadoras para el gobierno de Israel como las realizadas al gobierno palestino.

El saldo político de la guerra del Líbano

La guerra se ha saldado con un fracaso de Israel y de EEUU, en su estrategia de asentar su hegemonía en la zona, con su proyecto común del “Gran Oriente Medio”.

La resolución 1701 se produce cuando las resistencias libanesas habían neutralizado ya las incursiones militares israelíes en su suelo.

No han logrado destruir a Hezbolá y, de modo indirecto, debilitar y presionar a Siria e Irán, aún a costa de cometer crímenes de guerra contra la población civil libanesa. Hezbolá sale de la guerra con mayor prestigio en el país y en el resto del mundo musulmán. Y el gobierno libanés, en el que participa Hezbolá con dos ministros, sale muy fortalecido como auténtico representante del pueblo libanés ante la comunidad internacional.

El gobierno israelí no ha alcanzado sus objetivos. Sale debilitado de esta guerra, por su fracaso militar y por las críticas de la propia sociedad, porque, contrariamente a lo que decía su embajador en Madrid, no todos los israelíes refrendan ni son responsables de las matanzas perpetradas por el ejército de su país. Ahora existe el riesgo de una derechización mayor del gobierno. De hecho, la crisis política del gobierno israelí (coalición Kadima-Laboristas), se ha convertido en una de las causas principales del mantenimiento del cese el fuego, que de no mantenerse en un marco multilateral como el que supone la presencia reforzada de FINUL, podría acabar en un desplazamiento a la derecha “seguritario” de la sociedad israelí y la elección de un gobierno dominado por Likud, que haría mucho más difícil la recuperación del proceso de paz en Palestina y la negociación con Líbano y Siria.

Pese a su fracaso en el Consejo de Seguridad, EEUU e Israel no han abandonado su pretensión de forzar el desarme de Hezbolá y cortar sus líneas de aprovisionamiento a través de Siria. EEUU quiere mantener la presión sobre Siria e Irán, machacando a Hezbolá, para aliviar su propia situación en Irak. Por ello estaremos atentos a todo tipo de provocaciones.

EEUU ha tenido que resignarse a aceptar que la fuerza sea estrictamente de “cascos azules”, y ha tenido que renunciar a su propuesta inicial, de que fuera una fuerza de intervención como en Afganistán, una fuerza supletoria de la OTAN con una hoja de parra onusiana.

Aunque los principales contingentes de “*cascos azules*” serían enviados por Francia, Italia y España, además de Bélgica, Turquía y otros países de la Alianza Atlántica, la FINUL no tiene ninguna vinculación con la OTAN ni responde a su cadena de mando.

El debate en el Consejo de Seguridad

En el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, el debate tuvo dos fases diferenciadas que importa destacar.

El primer borrador de resolución, impulsado el 5 de agosto por EEUU y negociado con Francia, era una tentativa flagrante de lograr diplomáticamente lo que Israel no había conseguido en el terreno militar. Proponía crear una fuerza internacional en virtud del artículo 42 del Capítulo VII de la Carta de la ONU, es decir, una fuerza autorizada a emprender acciones militares de confrontación directa, como sería el desarme de Hezbolá por la fuerza. También limitaba la reapertura de puertos y aeropuertos sólo para fines civiles e imponía un embargo internacional sobre la venta o suministro de armas al Líbano. Además, esa fuerza, vinculada a la OTAN, hubiera podido extenderse al sur del río Litani, en el resto del Líbano.

Aquél proyecto fue descartado porque Francia exigió el acuerdo previo de Hezbolá, y porque, con el respaldo de Rusia y otros miembros del Consejo de Seguridad, el gobierno libanés y la Liga Árabe exigieron su modificación. El rechazo a aquel borrador reflejaba los distintos intereses y estrategias de las principales potencias frente a EE UU en Oriente Próximo, que se manifiesta en el Consejo de Seguridad, en relación con la situación en Irak, el desarrollo del programa nuclear iraní, la crisis del proceso de paz israelí-palestino y ahora la agresión israelí contra el Líbano. Esas contradicciones son el resultado de la crisis creciente de la política unilateral de EE UU en la región y apuntan a una salida multilateral para construir un nuevo equilibrio estratégico regional.

La resolución 1701 y sus consecuencias

El 11 de agosto, el Consejo de Seguridad, por fin, aprobó por unanimidad la Resolución 1701. El texto es el producto de un acuerdo diplomático que pone fin a un impasse militar, aunque Izquierda Unida considera que **la resolución es insuficiente, parcial, injusta y asimétrica, entre otras cosas porque no condena la agresión de Israel.**

Esa resolución es el resultado de un acuerdo de compromiso que, partiendo del acuerdo del gobierno libanés, permitió variar sustancialmente las intenciones de los EEUU y de Israel que pretendían sólo y exclusivamente el desarme de Hezbolá.

Efectivamente el 7 de Agosto, el gobierno libanés adoptó por unanimidad desplegar una fuerza armada libanesa de 15.000 efectivos en el Líbano Meridional tras el repliegue de la fuerza ocupante israelí tras la Línea Azul y pedir la asistencia de fuerzas adicionales de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FINUL). Las funciones de ésta se recogen en los puntos 8, 11 y 12 de la resolución 1701 de NNUU.

La ambigüedad del texto referente al papel de la FINUL en el desarme de Hezbolá ha llevado a algunas fuerzas políticas de la izquierda europea a mantener una posición contraria al envío de la Fuerza Internacional. Esa ambigüedad real fue aclarada por el propio Secretario General de NNUU, Kofi Annan, en su visita reciente al Líbano

De otra parte, el texto contiene elementos positivos y aceptables. Su principal virtud ha sido acordar el cese de la agresión israelí contra el pueblo libanés.

En la 1701 ya no se hace referencia al Capítulo VII, por lo que sus objetivos permanecen en el marco del Capítulo VI que cubre las misiones de interposición y de paz. Se reconoce la plena soberanía del Líbano y la integridad de su territorio en las fronteras de 1949; se exige a Israel que ponga fin al bloqueo aéreo, marítimo y terrestre del Líbano y no se impone un embargo de armas, pues esta medida no se aplica a las armas que autorice el gobierno libanés; el Ejército israelí deberá retirarse por completo del Líbano en paralelo con la llegada del Ejército libanés y de los “cascos azules” y deberá entregar a la ONU los mapas de minas. Aunque hace referencia a las resoluciones 1559 y 1680, no se plantea de forma expresa y tajante el desarme de Hezbolá, limitándose a hacer referencia a la zona entre la frontera israelí y el río Litani.

Además, como ya ha aclarado Kofi Annan, la FINUL no tiene por misión el blindaje de la frontera Siria. De otra parte, el secretario general deberá presentar propuestas de solución para la devolución al Líbano de las granjas de Shebaa ocupadas por Israel desde hace años.

En el punto 8º se plantea que el cese el fuego sea permanente, sobre la base del respeto de la frontera de la “línea azul”, el desarme en la zona tampón controlada por el ejército libanés y los “cascos azules” entre la línea azul y el río Litani, la salida de todas las tropas extranjeras del Líbano, la prohibición de entrada de armas en Líbano que no sean autorizadas por el gobierno libanés, y entrega por Israel a la ONU de los mapas de minas.

El punto esencial de la resolución autoriza un incremento de la fuerza de FINUL hasta un máximo de 15.000 soldados, con la misión de:

- a) Controlar el cese de las hostilidades
- b) Acompañar y apoyar a las fuerzas armadas libanesas en su despliegue hacia el Sur, incluido a lo largo de la línea azul, mientras Israel retira sus fuerzas del Líbano, tal y como se plantea en el punto 2º.
- c) Coordinar sus actividades relacionadas con el párrafo anterior, con el Gobierno del Líbano y el Gobierno de Israel
- d) Extender su asistencia para facilitar la ayuda humanitaria a la población civil y el retorno libre y voluntario de las personas desplazadas
- e) Asistir a las fuerzas armadas libanesas en su asentamiento en la zona entre la línea azul y el río Litani, como se plantea en el punto 8º
- f) Asistir al Gobierno del Líbano, a petición suya, en la aplicación del párrafo 14.

El punto 12º , a petición expresa del gobierno libanés, autoriza la FINUL a tomar toda acción necesaria en las áreas de despliegue de sus fuerzas y en la medida de sus capacidades a asegurar que su área de operaciones no es utilizada para actividades hostiles de ningún tipo, a resistir frente a todo intento de impedir por la fuerza que pueda ejercer el mandato del Consejo de Seguridad, y a proteger al personal de Naciones Unidas, su equipamiento e instalaciones, asegurar la seguridad y la libertad de movimiento del personal de Naciones Unidas, de los trabajadores humanitarios y, sin perjuicio de la responsabilidad del gobierno del Líbano, a proteger los civiles contra toda amenaza inminente o violencia física.

Bien es cierto que algunos puntos podrían ser interpretados en una línea de confrontación no deseable, en relación con el control y desarme en la zona entre la línea azul y el río Litani y la prohibición de entrada de armas no autorizadas por el gobierno libanés. Por eso estaremos vigilantes para que la misión no se extralimite en sus funciones, y se someta siempre a las peticiones eventuales del gobierno libanés. Por ello hemos reclamado aclaraciones.

Las gestiones y aclaraciones de Kofi Annan

El secretario general de la ONU ha sido claro en sus declaraciones: la misión no tiene entre sus objetivos desarmar a Hezbolá, algo que depende exclusivamente de la voluntad del gobierno libanés, ni impermeabilizar la frontera libanesa con Siria. Para Kofi Annan, ese tipo de desarme “*requeriría previamente un acuerdo político y un consenso nacional del Líbano*”.

La reciente gira de Kofi Annan a la región ha mostrado la capacidad relativa de autonomía de Naciones Unidas, apoyado en los otros miembros del Consejo de Seguridad. Annan ha denunciado la utilización de bombas de racimo por parte de Israel, ha criticado la operación de comandos israelíes tras el alto el fuego como una violación, rechazando las alegaciones del Gobierno israelí, ha exigido el levantamiento inmediato del bloqueo aéreo y marítimo del Líbano y ha rechazado el despliegue de tropas de la FINUL en la frontera sirio-libanesa.

Las críticas de Annan suponen un cambio significativo de la actitud pública del Secretario General frente a Israel que, al poner en cuestión la legitimidad de la agresión israelí tendrá importantes consecuencias políticas tanto internacionales como en la opinión pública israelí.

Características técnicas de la misión y la propuesta de participación de España

Francia se ha impuesto a Italia, candidata de EEUU para dirigir la misión. Francia, que está fuera de la cadena de mando de la OTAN, tiene capacidad logística propia. Italia no, y depende de la buena voluntad logística de EEUU. Italia sólo tomará el relevo de Francia en el mando en febrero de 2007.

No es probable que Israel y EEUU ataquen a los cascos azules integrados por soldados europeos. Pero sí es posible que se produzcan provocaciones en caso de deterioro de la situación.

Actualmente hay 2.000 “*cascos azules*” de la FINUL en Líbano. Si se cumplen las previsiones, se alcanzaría un total de 15.000 con el despliegue en tres fases diseñado por la ONU (3.500 hasta el 3 de septiembre, segundo despliegue en los treinta días siguientes y última fase a lo largo de octubre), por ahora con participación de Alemania, Bangladesh (1.800), Bélgica (400), Brunei (200), Eslovenia (20), Finlandia (250), Francia (1.500 hasta 3.000), Grecia, Indonesia (1000), Italia (2.496), Malasia (900) Nepal (800), Noruega (100), Polonia (250), Portugal y Turquía (600 a 1.200).

El gobierno español propone el envío de un máximo de 1.100 militares al Líbano, de modo que en ningún caso el número total de tropas españolas en misiones internacionales en el mundo pueda superar un máximo de 3.000.

El Protocolo de intervención de la FINUL no es ofensivo, sino reactivo. Los cascos azules responderán a cualquier ataque de forma proporcionada, pero nunca promoverán ningún tipo de ataque unilateral.

El ministro de Defensa (aunque hubiera sido preferible que el Presidente del Gobierno tomara la responsabilidad de esa comunicación) comparecerá ante el Pleno del Congreso de los Diputados, para solicitar la autorización de envío de en torno a 1.000 soldados al Líbano, en el marco de la FINUL y bajo el mandato exclusivo de Naciones Unidas, con el propósito de ponerse al mando de una brigada internacional que incluiría militares de Bélgica, Finlandia, Polonia y Portugal. Los efectivos españoles pertenecerían inicialmente a la Brigada de Infantería de Marina (Brimar) de San Fernando (Cádiz), que este otoño serían relevados por la Brigada de la Legión (Brileg) con base en Almería. En previsión del despliegue de tropas españolas, si el Congreso diera luz verde a la misión, José Antonio Alonso ha informado del envío a Beirut de una comisión de reconocimiento de 24 militares, encargados de evaluar las necesidades logísticas con el Cuartel General de Naciones Unidas en Beirut y las autoridades civiles y militares libanesas.

La posición equívoca del PP

En España, el PP es gregario de las posiciones de EEUU, asumiendo su estricto seguidismo ideológico ultramontano con respecto a la Administración Bush, hasta el punto de pedir el ingreso de Israel en la OTAN, como propone Aznar, y de acusar de “antisemitismo” a quien disintiera de lo que Israel estaba haciendo, incluida la matanza de Caná.

En el Próximo Oriente y Oriente Medio, el PP está actuando como el “partido norteamericano” en España.

Y, desde la FAES y el Grupo de Estudios Estratégicos, en los aledaños del PP, se defiende el “No al despliegue español en Líbano” con argumentos vomitivos como “*Si a ZP el beatífico soporte de las Naciones Unidas le envían a casa 50 o 300 bolsas con otros tantos cadáveres de jóvenes españoles, sería su final político*”.

El PP, como Bush, hubiera deseado que los “cascos azules” desarmaran a Hezbolá y blindaran la frontera libanesa con Siria. En realidad, el PP sigue defendiendo el primer borrador de resolución franco-estadounidense, que fue abandonado por belicoso y favorable a Israel.

Su Portavoz de Asuntos Exteriores, Gustavo de Arístegui, repite textualmente las palabras del presidente Bush: “*Si esta misión sólo sirve para mantener el statu quo y aplazar la crisis, o para que Hezbolá se rearme al amparo de la FINUL, entonces no estaríamos de acuerdo*”.

En realidad, el PP hubiera preferido que las tropas fueran al Líbano bajo mando de la OTAN, y no ve con buenos ojos que vayan en el marco de la FINUL, con el argumento de que la fórmula ha sido ineficaz en los años que lleva en funcionamiento, por falta de medios y de claridad en su mandato, habiendo registrado 257 bajas hasta ahora. Además, el PP considera que habría que haber enviado más de 15.000 soldados, siguiendo el primer borrador franco-estadounidense, que hablaba de un “mínimo” de 15.000, cuando la Resolución 1701 sólo autoriza un máximo de 15.000 para el conjunto de tropas de la FINUL, que ya tiene más de 2.000 soldados en Líbano.

La primera reacción del PP ha sido contraria a la participación de España en esta misión (*“entre el sí y el no, en estos momentos estamos más cerca del no”*) porque *“la operación mete a España en el peor escenario bélico internacional que hay en este momento”*. Aún reconociendo el riesgo inherente a esta misión, es un argumento sorprendente, que olvida lo que ocurrió y sigue ocurriendo en Irak. Además, su argumento es incongruente con el apoyo que el PP ha dado a la participación española en la misión bélica de ISAF, dependiente de la OTAN, en la guerra contra la resistencia en Afganistán.

Con el PP de Aznar, España fue a Irak a dar cobertura a una guerra ilegal en el seno de una coalición militar liderada por EEUU. Ahora lo que se plantea es que España vaya al Líbano para contribuir a la Paz bajo la única bandera de la ONU.

Parece difícil, sin embargo, que Rajoy se oponga a esta misión, más allá de su vano intento de utilizarla para exculpar a posteriori la guerra de Irak.

La cuestión Palestina, en el epicentro del conflicto

La guerra israelí ejercida en paralelo contra la población palestina de Gaza, iniciada en junio, aún prosigue actualmente con más de 200 muertos; las fuerzas israelíes continúan a proceder a detenciones, destrucción de infraestructuras, bombardeos aéreos de barrios residenciales; 40 ministros y diputados Palestinos legalmente elegidos –incluido el presidente del Consejo Palestino, Aziz Dweik, han sido secuestrados y encarcelados; Israel ejerce un bloqueo total de la banda de Gaza y congela la transferencia de los aranceles, tasas e impuestos que colecta para la Autoridad Nacional Palestina; y considerando que la ocupación ha creado una situación catastrófica en el plano humanitario y muy peligrosa en el plano político;

La actitud militar y política de Israel en la guerra del Líbano y en sus continuos ataques contra los palestinos en Gaza y Cisjordania obedece a un proyecto adoptado por el gobierno de Ehud Olmert, con el objetivo de destruir a la Autoridad Nacional Palestina (ANP) y la infraestructura de estos territorios, para impedir el establecimiento de un Estado Palestino Independiente e imponer, por consiguiente, una solución unilateral de carácter anexionista en la región, que le permita mantener los territorios ocupados ilegalmente, y a la vez pretende que los EE.UU. puedan apoderarse de los recursos naturales del Medio Oriente.

La solución no puede venir de acciones militares, sino a través de medidas políticas de presión a fin de que Israel asuma las responsabilidades de sus acciones.

Nuestra posición es nítida y comprometida con la legalidad internacional. Por ello defendemos los legítimos derechos del pueblo palestino, reiteradamente recogidos en las resoluciones de la ONU y sistemáticamente incumplidos por el régimen sionista de Israel y sus aliados estadounidenses.

Apoyos significativos a la Resolución 1701

Se han pronunciado a favor de la Resolución 1701, y por tanto, del fortalecimiento de la FINUL con una fuerza internacional de NNUU, entre otros:

- El Gobierno Libanés
- Hezbollah

El propio dirigente de Hezbollah, Hassan Nasralá, aprobó la resolución con reservas a la espera de su verificación en la práctica. En realidad, Hezbollah está dispuesta a no hacer ostentación de sus armas en la zona controlada por la FINUL, y seguirá pidiendo la devolución al Líbano de las granjas de Shebaa, ocupadas por Israel desde 1967.

El cinismo y la hipocresía de la mayoría de los miembros del Consejo de Seguridad ante la petición de auxilio del Gobierno Libanés nos trajo a la memoria la política de No Intervención, cuando la comunidad internacional hizo oídos sordos a los llamamientos de la II República española. Por ello, **en nuestra decisión ha tenido especial importancia el llamamiento de auxilio del Gobierno Libanés y su apoyo a la misión de Paz de Naciones Unidas.**

Irán y Siria acogen la resolución con serias reservas, porque no es equilibrada, al reconocer a Israel como responsable de la agresión. Sin embargo, Irán reconoce que *“Reforzar la presencia de las fuerzas de paz internacionales junto al Ejército libanés reforzará la seguridad y la calma en este país”*. Para Irán, *“el desarme de Hezbollah es un asunto interno del Líbano y nadie fuera de este país tienen derecho a dictarles sus deberes a los libaneses”*.

Importantes fuerzas políticas de la izquierda europea se han pronunciado a favor de la misión de NNUU.

El Partido de la Refundación Comunista de Italia: Sus ministros han votado el 28 de agosto de forma unánime con el conjunto del Gobierno y el Grupo Parlamentario ha votado en la Cámara de los Diputados y en el Senado a favor del envío de un máximo de 2.500 soldados italianos.

En su declaración del 16 de agosto, el Partido Comunista Francés apoya el envío de tropas francesas, saluda la Resolución 1701 y se alegra por el cese de las hostilidades. Ahora exige a Israel y el Líbano, a EEUU y los europeos, a que velen por su aplicación. *“Las fuerzas armadas libanesas y las de la FINUL van a desplegarse para garantizar la soberanía y la seguridad del Líbano. Francia debe asumir con responsabilidad esta operación político-militar delicada”*. *“Ahora hay que reconstruir y avanzar hacia soluciones duraderas, que incluyan la causa principal, el conflicto israelí-palestino.*

El Buró Ejecutivo del Partido de la Izquierda Europea adoptó el 1 de agosto un “Llamamiento a todos los Jefes de Estado y de Gobierno de los Estados miembros de la UE y otros Estados Europeos”, en el que solicita textualmente *“la creación de una zona tampón entre Israel y Líbano, y el despliegue de una fuerza internacional bajo mandato de Naciones Unidas, como parte de un proceso de solución al conflicto político, aceptada por todas las partes”*.

Otras fuerzas amigas, miembros del GUE en el Parlamento Europeo, como el Partido Comunista Portugués y el Bloco de Esquerda, no son partidarios de que Portugal envíe tropas al Líbano. El Bloco, porque Portugal no tiene condiciones para enviarlas. Y el PCP, porque es contrario a toda intervención portuguesa en conflictos internacionales, a excepción de Timor Oriental por motivos históricos de solidaridad.

En Oriente Próximo, nuestras referencias de izquierdas son muy débiles, tanto en Israel como en los demás países de la zona. Sin embargo, mantenemos buenas relaciones con la delegación de la Autoridad Nacional Palestina y la embajada siria en Madrid.

El secretario general del PCE, Francisco Frutos, a título personal, se ha mostrado partidario de enviar tropas españolas al Líbano siempre que éstas “no acudan para bailarle el agua al Gobierno sionista de Israel”.

Organizaciones No Gubernamentales que actúan en la zona han manifestado la importancia del cese de los ataques para el buen desempeño de sus funciones de ayuda humanitaria en condiciones de seguridad.

Finalmente, y no por ello menos importante, Iniciativa per Catalunya Verds, que junto a IU forma nuestro Grupo Parlamentario, se ha pronunciado claramente a favor de la participación española en esta misión de paz de Naciones Unidas en Líbano, en condiciones similares a las anteriormente planteadas.

Izquierda Unida mantiene su posición permanente y radical a favor de la paz, cuya mayor garantía es el derecho internacional y NNUU.

En las misiones internacionales, no hemos franqueado una línea roja: nunca hemos apoyado la imposición militar de la paz, por medio de la coerción armada, y tampoco las misiones de “injerencia humanitaria” que se han utilizado como instrumentos de injerencia política. En el resto de los casos, hemos defendido que las operaciones de NNUU se realicen con la aceptación de los países afectados y sin intermediarios de organizaciones como la OTAN.

En este caso, la cuestión fundamental es valorar si la misión de la ONU en el Líbano contribuye a la paz, consolida el alto el fuego, ayuda al Estado Libanés a recuperar su soberanía en el territorio, facilita la reconstrucción y la ayuda humanitaria internacional y, en definitiva, si significa un paso en el compromiso con la paz y con la solución política del conflicto, después de un largo período de impotencia y subordinación ante EEUU.

II. Propuesta de Resolución

IU exigió al Gobierno que, en aplicación de la Ley de Defensa, pidiera la autorización de envío de tropas en el Pleno del Congreso. El Gobierno ha accedido a ello y el debate se celebrará en la tarde del jueves 7 de septiembre, con la comparecencia del ministro de Defensa, José Antonio Alonso.

Desde el primer momento hemos planteado nuestras condiciones para estudiar un posible apoyo a una participación española en esta misión. Cuestiones todas estas que debemos poner de relieve en el debate parlamentario, en el que también deberán aclararse y precisarse el número de militares españoles, los elementos logísticos, financieros y de seguridad del despliegue, la naturaleza de las misiones que les serán encomendadas, las reglas de enfrentamiento en caso de que se vean obligadas a repeler cualquier agresión.

De otra parte, consideramos que la participación de España, junto a Francia,

- fortalecería el tradicional papel mediador y moderador de España en Oriente Próximo;
- fortalecería una postura europea autónoma y diferenciada de EEUU,
- fortalecería el papel de la ONU y el multilateralismo
- contribuiría a evitar un ataque israelí a Siria,
- y dificultaría nuevos ataques de Israel al Líbano

Aunque la capacidad disuasiva de la FINUL es pequeña, su presencia sobre el terreno condicionará políticamente cualquier iniciativa unilateral de EEUU e Israel. La participación de la ONU y de Estados europeos en la FINUL abre el camino a un espacio político multilateral y supone una vuelta a la situación anterior a la Guerra de Irak, cuando EEUU apartó a la ONU e impuso su unilateralismo.

España, la ONU y la Comunidad Internacional deberán vencer la previsible resistencia de Israel en aplicar las obligaciones que le incumben, de levantar el bloqueo aéreo, marítimo y terrestre sobre Líbano, y retirar todas sus tropas en cuanto la zona del Litani a la frontera esté controlada por la FINUL.

En este sentido, la situación política creada por la aplicación de la Resolución 1701 puede abrir el camino a una presión internacional sobre Israel, incluida la aplicación de sanciones como elemento disuasorio de cualquier violación de la propia Resolución. Propondremos esta línea de actuación de España en la Unión Europea, con la legitimidad de que España será garante sobre el terreno del alto el fuego frente a cualquier violación israelí

Por todo ello, la Comisión Permanente de Izquierda Unida:

1.- Manifiesta su enérgica condena de Gobierno de Israel por su salvaje agresión contra el pueblo libanés y el pueblo palestino y reclama una investigación internacional independiente sobre los crímenes de guerra, las violaciones del derecho internacional humanitario y el ataque deliberado contra la FINUL, con el asesinato de cuatro observadores de la ONU y cascos azules.

2.- Expresa su apoyo condicionado a la participación de España en la Fuerza Interina de Naciones Unidas en Líbano (FINUL), con las condiciones siguientes:

- Que sea una fuerza neutral de paz e interposición, no de imposición, de desarme de Hezbolá o de blindaje de la frontera siria;
- Que no se inmiscuya en los asuntos internos del Líbano.
- Que permanezca bajo la única autoridad y mandato de la ONU, en el marco del Capítulo VI de la Carta de Naciones Unidas.
- Que no esté vinculada a la OTAN
- Que se excluya la participación de EEUU, del Reino Unido y de cualquier país que haya sido beligerante en apoyo a Israel.
- Que se constate la retirada del ejército israelí una vez iniciado el despliegue de la fuerza internacional; el levantamiento del bloqueo aéreo, marítimo y terrestre de Israel sobre el Líbano; la entrega por el mando militar israelí de los mapas de minado a la FINUL para su desactivación.
- Que cuente con el apoyo del Líbano, de sus fuerzas políticas, y de la Autoridad Palestina.
- Y que la autorice el Congreso de los Diputados

En ningún caso nuestras tropas participarán en el desarme de milicias libanesas al ser competencia exclusiva de la administración libanesa tanto en el conjunto del territorio como en la zona comprendida entre la Línea Azul y el Río Litani.

Debemos dejar constancia de que si, una vez desplegada la fuerza, el ejército israelí vuelve a atacar el Líbano (cosa que entra dentro de sus previsiones) esa Fuerza Internacional no tiene medios humanos ni sistema de armas capaz de hacer frente a esa invasión, ni tampoco es su cometido, ya que no es una fuerza de ataque, sino de mantenimiento de la paz.

Plantearemos

- Que el mandato de las tropas españolas esté limitado en el tiempo, controlado y avalado en permanencia por el Congreso de los Diputados. Propondremos que finalice el 31 de agosto de 2007, y que cualquier prórroga o aumento de efectivos sea sometida de nuevo a la autorización del Congreso de los Diputados.
- Que la misión de nuestras tropas se acompañe de la máxima información y transparencia, mediante comparecencias parlamentarias regulares del Gobierno ante el Congreso de los Diputados.

Y pediremos una eventual revisión de la situación en febrero de 2007, cuando finalice el mando francés y este pase bajo responsabilidad de Italia. E insistiremos en la necesidad de que Israel pague los costes de reconstrucción.

2) Manifiesta su convencimiento de que la clave para poder reconducir la crisis de Oriente Próximo radica en la adopción de medidas sancionadoras por parte de NNUU y la UE sobre el gobierno de Israel, condicionadas al respeto de la legalidad internacional, a las fronteras resultantes del armisticio de 1949 entre Líbano e Israel y al cumplimiento estricto de la Hoja de Ruta para la definitiva creación del Estado de Palestina.

La misión de la FINUL, restringida al Líbano, es por sí sola insuficiente para consolidar la Paz. Por ello, en el debate parlamentario propondremos que el Gobierno español tenga una actitud exigente con Israel en el cumplimiento del Derecho Internacional.

Intensificaremos nuestra denuncia de la agresión israelí en Gaza y Cisjordania, y reclamaremos la liberación de los ministros y parlamentarios palestinos detenidos arbitrariamente por Israel, así como la libertad de los más de 8.000 presos políticos palestinos encarcelados en Israel. Exigiremos que se recupere la interlocución con las autoridades palestinas y se supere la estrategia equivocada del embargo al Gobierno de Hamás.

Emplazaremos al Gobierno para que en el marco de la UE y de la ONU despliegue una intensa actividad política y diplomática, con iniciativas que permitan salir del actual estancamiento, sin descartar el envío de una fuerza de interposición de Naciones Unidas para la protección de la población civil en Gaza y Cisjordania.

Reclamaremos sanciones. Pediremos al Gobierno español la suspensión del comercio de armas y de maniobras militares conjuntas con las fuerzas armadas israelíes. E instaremos al Gobierno a que lleve a la UE la propuesta de suspender el Acuerdo preferencial de Asociación con Israel, mientras siga vulnerando el derecho internacional humanitario y los derechos humanos.

Seguiremos denunciando la política israelí en Palestina (detención de ministros y parlamentarios, asesinatos selectivos y ataques permanentes en Gaza y Cisjordania, destrucción de viviendas e infraestructuras civiles, sustracción de agua potable, nuevos asentamientos, etcétera), censurando toda colaboración militar de España con el Estado israelí. Exigiremos que Israel destruya el “Muro de separación” en cumplimiento de una sentencia del Tribunal Internacional de Justicia, y que garantice la libertad de acceso y de movimientos en Gaza.

En este sentido, requeriremos del Gobierno que promueva la convocatoria de una ***Segunda Conferencia de Madrid sobre Palestina***, orientada al reconocimiento de un Estado Palestino independiente y al cumplimiento de las Resoluciones de NNUU al respecto, porque consideramos que ese problema está en el trasfondo de la crisis y sigue siendo el cáncer que corroe la paz en la Región.

Por ello, el apoyo de IU a la participación española en esta misión de Paz de NNUU no es contradictorio, sino complementario, con nuestras iniciativas de presión sobre Israel.

La solidaridad con los pueblos libanés y palestino debe intensificarse, dando continuidad a las manifestaciones unitarias de julio, evitando y superando la división del movimiento, y unificándolo en torno a la denuncia de la política de agresión israelí en Gaza y Cisjordania, el reconocimiento de un Estado palestino independiente, viable en

las fronteras de 1967, con Jerusalén Este como capital, implicando en esta campaña a partidos, ONGs, sindicatos y movimientos de solidaridad.

3) Izquierda Unida planteará en el debate político y parlamentario su exigencia de **retirada de las tropas españolas de Afganistán**, que actúan bajo mando de la OTAN en el marco de la ISAF y en coordinación con la operación militar Libertad Duradera, liderada por EEUU.

Madrid, 5 de septiembre de 2006